

No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
José M.º Quadrado, 31

Un par de chupaditas mensuales
si no se necesitan más

ANUNCIOS Y REMITIDOS
Precios convencionales

Carta abierta

AL SR. ALFANEQUE.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Empiezo, a fuer de agradecido, dándole las gracias por el concepto que de mí ha formado, teniéndome como un Zumbón amable y considerado. Nunca creí merecer tal concepto de uno de los más eximios colaboradores de «La Vanguardia Balear», y pensé siempre que mi insignificancia pasaría desapercibida: pero, ya que no ha sucedido como me figuraba, y desde el momento que V. se ha percatado de mí, y me ha hecho el alto honor de ocuparse de mi humilde persona, debo decirle con toda franqueza que le agradecería mucho más, que, obrando un poquito más caritativamente, no me hubiese V. imputado, gratuita e infundadamente, la intención «de demostrar sofisticadamente a Manitas—yo creía que al Sr. Jerónimo Massanet—la equivocación que padeció al quejarse de la apatía del Sr. Simó.»

Yo Sr. Alfaneque, no tuve, no he tenido jamás tal intención, y, esta aseveración suya me hace suponer, con marcados visos de verosimilitud, que no ha leído V. aquella desdichada carta mía, más que deprisa y corriendo; pues, de haberla leído atentamente habría V. notado que, ni directa ni indirectamente me dirijo en ella a Manitas, y si le nombro y de él

hago referencia es porque su queja fué ocasión y motivo de que me valí y en que me fundé para escribirla. Sentado esto ¿cómo es posible que pudiera llevarme la intención de demostrarle sofisticadamente que anduvo equivocado?

Por otra parte, mal podía, ni remotamente siquiera, intentar la demostración por V. supuesta, concordando por completo mi pensar con el de Manitas, y abundando yo en sus propias ideas. Lo que si intenté e hice en dicha carta fué generalizar nuestro común pensar, abarcando a todos los menorquines, cuya apatía no les permite moverse por nada, a no ser asuntos propios, y, aún, de mucha monta.

V. Sr. Alfaneque se hará perfecto cargo de mi manera de obrar atendiendo a lo mucho que deploro el estado deprimente de ánimo de mis paisanos, por cuanto, esta laxitud psíquica que les domina, les priva de ejercer virilmente sus derechos y obligaciones, y de laborar, con la debida energía, en pro de su propia dignificación y de la dignificación de los demás. Por eso; para contribuir con mi pequeño esfuerzo al resurgimiento moral de Ciudadela, procuré fustigar con la tralla de la sátira sus perezas presentes, aprovechándome de la queja de Manitas, y haciendo extensivos sus argumentos a fin de no molestar a nadie y evitar en lo posible contingentes susceptibilidades.

Me parece que, con lo dicho, quedará

V. convencido de que no he abrigado la intención de demostrar sofisticamente a Manitas su equivocación.

Dispense la molestia que haya podido ocasionarle con mi charla, en mérito de mi manera de ser, que no me permite sufrir en silencio que se me atribuyan falsedades, inexactitudes o hechos que no he cometido. No soy dado a las nebulosidades y siempre desde el Alfa al omega de mis escritos verá relucir la verdad y si alguna vez me separare de su sendero, será por ofuscamiento, no con la intención dañada que entraña el uso de los sofismas.

Basta por hoy y téngame V., si le place, como uno de sus admiradores.

ZUMBÓN.



Diálogo entre el Mosquito y el Moscardón

Serían proximamente las seis de la tarde, hora que el Mosquito iba en dirección a la calle de la Oscuridad: a los pocos vuelos oye que le llaman, al volverse, cual fué su sorpresa al reconocer a su amigo el Moscardón.

Mosquito.—Como mas chillón le dice: ¿Tu por aquí, cuando has llegado?

Moscardón.—Hace quince días, tenía ya perdidas las esperanzas de poderte encontrar, cansado de preguntar y nadie ha sabido darme razón de tu paradero.

Mosquito.—De seguro que a los que preguntaste trabajan durante el día. ¿No recuerdas que mis paseos y ocupaciones son por la noche?

Moscardón.—Tienes mucha razón, no recordaba este detalle.

Mosquito.—¿Puedes manifestarme la causa que ha motivado tu traslado a esta Capital.

Moscardón.—No tengo inconveniente en explicártelo, en pocas palabras com-

prenderás cual ha sido la causa de mi determinación.

Eran muchos los días que a duras penas podía comer, no era por enfermedad, ni debido a la subida de los artículos de primera necesidad, fué que los mandarines ordenaron el cierre de las fondas y restaurantes; cumplida la orden, el hambre ha sido mayor y ante el peligro inminente de fatales y terribles consecuencias he procurado trasladarme a esta Ciudad, sabiendo que no rigen aquí (ignoro la causa) las mismas ordenanzas de allá. Y ahí me tienes queridísimo Mosquito para todo lo que me gustes mandar.

Mosquito.—Agradezco en lo que valen tus sinceras y cordiales frases. Hablándote ingenuamente he de confesarte no comprender por lo claro su significado, quizás sea debido a tu modo de hablar, algo diferente al mío, o a mi torpeza. Te suplico, querido amigo, aclares el asunto de que me hablas, pues me interesa muchísimo.

Moscardón.—Teniendo el alto honor de hablar a un compañero que posee tan grandes conocimientos en el arte de inocular los microbios, que se dirige a oscurecer a todas partes con tu música celestial, quitas el sueño lo mismo al rico que al pobre, te alimentas de su sangre ¿y no me comprendes?

Mosquito.—Cuanto más hablas menos te comprendo ni se a donde vas a parar. Vamos al grano, son las siete hora que empiezo mis trabajos y te diré como el inglés: el tiempo es dinero y déjate de boberías.

Moscardón.—Pues bien, las fondas y restaurantes en que me gusta comer son los lugares más sucios y repugnantes, los manjares que más apetezco y me sirven han de estar podridos y si están en corrupción mucho mejor, para postres me gustan los dulces, a la salida llevo las patas llenas de microbios para transmitirlos a toda la humanidad. El que inventó el microscopio penetró en el secreto, desde entonces nos tienen declarada la guerra sin cuartel por medio de las botellas de agua

y vinagre, de los papeles con pega y de los polvos mata-moscas que nos hacen el mismo efecto que los gases asfixiantes que usan los actuales beligerantes.

Mosquito.—Tus palabras son de un sabio; pero me queda otra pregunta que hacer ¿cual ha sido la causa del cierre de las fondas y restauranes?

Moscardón.—Pues querido amigo, por casi nada. Los mandarines en sesión extraordinaria y por unanimidad acordaron destinar varios carros para recoger las basuras y aguas sucias, barrer y regar las calles: organizar el cuerpo de policía: hacer cumplir rigurosamente las ordenanzas: imponer multas, sin distinción de personas, a los que infrinjan la ley etc. etc... lo que ha motivado, por lógica consecuencia la estrechez y carestía en los artículos de primera necesidad. Aquí tienes bien explicada la causa que ha motivado mi traslado a esta localidad, no arrepintiéndome hasta el presente; pues aquí se encuentra pasto en abundancia.

Mosquito.—Gracias por todo, supuesto que te encuentras perfectamente debes de mandar a buscar a tu apreciable familia para que nos ayude en los trabajos y gozar de las delicias y... de esta ciudad.

Moscardón.—Acepto tu propósito, seguidamente ordenaré a mi familia su traslado a ésta, anunciándole al mismo tiempo no sienta abandonar su actual residencia; pues los pesares y molestias del viaje serán compensados por abundante, succulentos y variados banquetes que a todas horas podrán asistir.

Adios querido amigo mosquito, mucha música, fuertes picadas y trates a todos por igual.

Si veritatem dico vobis ¿quare non creditis mihi?

ADIUQSEM.



REVOLTILLO

Murmurábase que nuestro digno Di-

rector quería renunciar la dirección de EL MOSCARDÓN.

La crisálida se ha transformado en mariposa, esto es, la murmuración se ha convertido en realidad, pues el Director a girado a nuestro cargo la letra dirección.

Casi casi estamos por celebrar el hecho, porque, la verdad sea dicha, para dirigir un periódico como EL MOSCARDÓN se necesita tener el bigote retorcido y el pelo en pecho.

Dícese que nuestro ex-Director antes de renunciar el cargo fué a cantar la *palinodia* a ciertos empleados del Municipio diciéndoles: «Señores yo no he sido.»

Y tiene razón que le sobra.

Si nadie hay inocente de los artículos de EL MOSCARDÓN es nuestro ex.

Y a fin de que nadie pueda ponerlo en duda, aseguramos al público y a todo el que quiera saberlo, que tan solo ha cogido la pluma para firmar los números que preceptua la Ley.



Daremos una regular propina a quien nos proporcione un sub-Director, bravo como un chulo, y de mas enjundia que un puerco espín, que esté dispuesto a ocupar la plaza de director cuando renuncie a ella el que hoy nos dirige.

No hay que extrañarse, ni hacer espavientos, que, al paso que vamos, a director por cada dos números, pronto habremos agotado el género.

Por eso conviene almacenarlos.



Se nos olvidaba.

Cuando nuestro ex dió, si las dió, las satisfacciones dichas a los empleados, lo hacía como particular, sin tener ya nada que ver con EL MOSCARDÓN; pues en el propio instante que hacía tal cosa, rompía la solidaridad que con nosotros tenía.

Sepan pues dichos señores empleados que nada han ganado; porque el detective los vigilará del mismo modo y honrará, si la ocasión se le presenta, nuestras columnas con sus policiacas.

Ojo alerta y andar vivos.



Lo que es conchas no le faltan al reporter de «El Iris» que se entiende de las operaciones verificadas en este Hospital.

Figúrense Vds. que en el suelto publicado en el periódico citado, correspondiente al 10 del corriente, se entretiene, con sin igual frescura, en quitar al señor Comellas el título de Doctor, que le pertenece, para cederlo al Sr. Valdes, a quien no corresponde. Nos consta que el único de esta Ciudad que puede ostentarlo, es el primero de dichos señores.

Con quitarle el título a uno y darlo al otro, queda, este señor reporter, muy mal con ambos: con el Sr. Comellas, porque, aunque no sea vanidoso, a nadie le gusta que le quiten lo suyo; con el Sr. Valdés, porque, dada su rectitud y natural modestia, no puede en manera alguna agradecerle que le adornen con plumas ajenas, que, por ser ajenas, han de nublar sus propias cualidades.

Vuelva V. por otra Sr. Reporter. Entretanto, si vuelve a escribir sueltos procure mojar su pluma en el tintero de la justicia.

Las cosas justas Dios las quiere.

SEVERO.

GACETILLA

AVISO IMPORTANTE

Por falta de espacio, no hemos podido dar cabida en este número a un artículo, el primero de una serie, que versarán sobre asuntos de palpitante interés para Ciudadela, pues trataran de los sucesos bancarios que han tenido lugar en estos últimos años, empezando por el extinto «Fomento Industrial y Agrícola de Menorca» y concluyendo con el expirante «Banco de Ciudadela». Se hará luz, mucha luz sobre tales sucesos a fin de que se sepan sus motivos y se dé a cada cual su merecido.

Quosque tandem: ¿Hasta cuando yo, pobre plaza de Abastos, he de ser víctima del desprecio de todos y de la negligencia más completa por parte de nuestro Ayun-

tamiento? ¿No es hora ya de que alguien se apiade de mí y pueda verme libre de las iras del público, a causa de los malos olores que despidó y que apestan a que pasa, y de la gran porquería que siempre en mí reina?

No es culpa mía; yo soy inválida, nada puedo hacer, mis fuerzas no me permiten cojer la escoba ni el cepillo, ni sacar el agua que para mi limpieza necesito; mas yo pago y por ello tengo derecho a que se me atienda y cuide tanto al menos como a las otras hijas de D. Municipio.

Apiádense de mí las dos personas a las cuales estoy encomendada, trabaje la una, y vigile la otra, reservando algo de la mucha actividad que en otros asuntos demuestra, (*La Sexagenaria*) para hacer que sea yo en lo sucesivo tratada como merezco y desaparezcan de mí las causas que originan el desprecio y poca consideración de los hombres.



Habiendo sido nombrado corresponsal literario de un periódico de Mahón, cierto director actual de un periódico que ya no existe, y no habiendo encontrado (apesar de haberlo buscado) quien le escribiera alguno que otro artículo para darse el correspondiente postín, está quedando con la corresponsalía a la altura del *betum*.



NOTICIAS POLICÍACAS

Desearíamos que alguien nos descifrara un geroglífico, que tal es para nosotros el doble caracter que tiene un empleado del Municipio.

A veces se nos presenta con el caracter de practicante, haciendo el papel de ayudante particular del cirujano Sr. Valdés, director *honorario* de la sala de operaciones de este Hospital. Otras veces se nos presenta adornado con gorra de policía y bastón de mando.

Ante esta confusión, desearíamos se nos dijera si es un empleado de policía de este Ayuntamiento o mozo del Sr. Valdés.

En este último caso encontraremos bien que veranee a su gusto.

EL DETECTIVE.